



“Si muero, dejad el balcón abierto”

Yajaira Arcas

Yajaira Arcas, cocompiladora
de la revista *Eventos*
hasta la novena edición

No me gustan las despedidas. Cada vez que tengo que despedirme me escurro y furtivamente me escapo de la situación. Es igual cada vez: invento algo para no decir adiós, no veo a los ojos de la persona de quien me despido por no tentar a las lágrimas, me voy rápido o simplemente desaparezco el día antes. ¿Y si tengo que despedirme por escrito? Igual, prefiero no hacerlo y que la vida siga su curso.

Nunca me he preguntado por qué no me gustan aunque sé que a muchos les pasa lo mismo. Quizás la respuesta pueda estar en una sarta de lugares comunes como evitar el dolor por dejar a los seres queridos o renunciar a las costumbres y vivencias que nos dan identidad. Pero eso no es. Por lo menos en el caso de mi despedida de *Eventos*.

Un día a Luisa Teresa, en su papel de coordinadora de la Unidad de Extensión, se le ocurrió que sería maravilloso tener una revista que diera cuentas de las actividades de la Escuela de Idiomas Modernos. Me propuso que me sumara al proyecto, que llamaríamos *Eventos* (otra de sus aventuras), como siempre relacionado con expandir las fronteras de la escuela, con hacer saber lo que hace, con abrirle caminos infinitos. Fue así como me convertí en compiladora y editora de la publicación, junto con ella. Primero fue una aventura de dos, luego una aventura de tres: Edgardo se sumó, y nos convertimos en tres mosqueteros empeñados en hacer que la voz de la escuela traspasara sus paredes.

Y durante esos años pude constatar que Luisa Teresa es una mujer que no ceja en sus propósitos, especialmente cuando se trata de los demás y de lo demás. Por *Eventos* se la pasaba conminando a cada tallerista, conferencista, invitado especial que visitaba la escuela a registrar su participación por escrito. Por *Eventos* le pedía a Edgardo que compilara los poemas de sus estudiantes para publicarlos. Por la revista alguna vez decidió que debía invitar a participar a toda la comunidad eimista y, en una gran cruzada de “escribidores”, todos escribieron, mientras yo, lápiz en mano, corregía o descartaba algunos artículos que luego Edgardo y ella “reparaban” y decidían publicar. Por eso, por su fe y mística, *Eventos* es un patrimonio de la Escuela de Idiomas Modernos.

Edgardo siempre se dejaba persuadir por Luisa y se hacía su cómplice. Con su verbo sin igual y un sentido del humor a toda prueba, no podía más que colocarse de su lado. Es que no se trataba de las letras, parecía que decían, se trataba de participar, de contribuir, de hacer

valer el derecho de pertenecer a la comunidad universitaria. Por eso, a la par, y junto con cualquier artículo vivencial o de algún testimonio ligero, aparecía en la revista un trabajo de investigación sobre traducción, interpretación o literatura que al autor le había costado años de trabajo y estudio y mucha experiencia profesional. ¿Y por qué no?

Eventos fue una de mis casas, como lo fue la Escuela de Idiomas y la UCV. Pero una casa que vencía las sombras porque éramos prístinos e íntegros. Porque Luisa, Edgardo y yo amábamos cada momento de la publicación y éramos inmensamente felices cuando la veíamos en la calle.

Pero hay más. Luisa fue, es y será mi amiga entrañable, sin mezquindades, incondicional aun en los malos tiempos. Edgardo fue, es y será uno de los estudiantes más talentosos que tuve a lo largo de mis 25 años de carrera en la UCV, uno de aquellos tantos que, siendo adolescente, prefería perder una hora de clase con tal de participar en un taller de literatura y compartir la alegría de la creación.

Sé las dificultades por la que está pasando la escuela para seguir financiando *Eventos*, pero sé también que mis antiguos colegas, Irma y Lucius, harán lo imposible por sortearlas con la misma fe con que han hecho crecer la escuela durante muy largos años y con la misma certeza que los guio para apoyar la revista que esta vez llega a su décima edición.

No me gustan las despedidas y por eso hoy me despido furtivamente. No les enviaré ni abrazos ni besos, ni tendrán la oportunidad de verme triste porque de eso no se trata. Me he dado cuenta de que en el caso de *Eventos* la despedida tiene que ver con el final de un ciclo y la nostalgia ya no tiene cabida. Luisa, Edgardo, Lucius, Irma, todos los colegas que aún están y estuvieron en la Escuela, mis exestudiantes que siguen estando allí ahora como profesores, esos otros estudiantes que no conozco ni me conocen, estarán siempre conmigo porque estoy hecha de ellos, de una sustancia magnífica cuyo componente principal es creer.

Hoy hago pública mi desaparición como compiladora de *Eventos*, pero solo simbólicamente pues ese proyecto, convertido en una de mis experiencias de vida, me mantendrá atada a la Escuela de Idiomas Modernos por siempre. Y para poder quedar en la memoria de ustedes, quiero pedirle al eximio Federico García Lorca que se despida por mí, demandándole a la vida que, así como él ha tenido la suerte de permanecer con nosotros a través de sus poemas, permanezca yo entre ustedes como referencia de amor y pueda regresar a mi casa, cuando lo desee, por un balcón abierto sembrado de esperanzas y sueños.

*Si muero,
dejad el balcón abierto.
El niño come naranjas. (Desde mi balcón lo veo).
El segador siega el trigo. (Desde mi balcón lo siento).
¡Si muero,
dejad el balcón abierto!*

yajairarcas@yahoo.es

Los compiladores,
Luisa Teresa Arenas S.,
Edgardo Malaver
y Leonardo Laverde
en plena faena de edición
de *Eventos X*, *Textimonios*,
en la oficina de la UE-EIM

